

LA LENGUA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

JAVIER RUESCAS BAZTÁN
ASOCIACIÓN CULTURAL GALEÓN DE MANILA

[Información presentada a continuación de la cena final del
Congreso de La Coruña, el viernes 30/07/2010]

El español fue lengua oficial en Filipinas desde la llegada de Legazpi en 1565 hasta el cambio de constitución en 1987. Fueron más de cuatro siglos de oficialidad, aunque su auge y predominio tuvo lugar entre 1870 y 1945 aproximadamente. Fue el idioma de la cultura, el comercio y los asuntos oficiales del país durante el periodo de administración española (1565-1898) y se convirtió en auténtica *lingua franca* del archipiélago. Hasta principios de siglo XX todas las instituciones educativas impartían sus clases en español, tanto en la Universidad de Santo Tomás de Manila (fundada en 1611 por los dominicos) como en los colegios de San Ildefonso de Cebú (luego Universidad de San Carlos) o el de San Juan de Letrán en Intramuros. En español trabajaban los profesionales, los funcionarios, los religiosos y hasta los comerciantes de todas las nacionalidades, desde novohispanos hasta chinos, que lo usaban en sus compraventas de mercancías del Galeón de Manila, la ruta comercial que operó durante dos siglos y medio a través del Pacífico.

Filipinas fue el primer país de Oriente en tener un sistema público de enseñanza universal y gratuita. Fue instaurado por decreto español en 1863, decreto de aplicación en todos sus territorios, tanto en la península como en América y Filipinas. En Asia el concepto de educación pública era innovador. Japón no lo tuvo hasta 1872 y China, hasta mediados del siglo XX. El concepto había surgido en la Europa del siglo XIX; Francia creó el primer sistema de educación gratuita

en 1833. España lo instauró unas décadas más tarde, obligando a crear una escuela pública para niños y otra para niñas en todos los municipios de su territorio.

Por ello la enseñanza generalizada del idioma español en Filipinas no empezó hasta 1863. Con ello, a finales del siglo XIX surgió toda una clase media hispanohablante, y una generación de intelectuales llamados los “Ilustrados” que como José Rizal (héroe nacional) o Graciano López Jaena, participaron en el movimiento reformista de los años 1890. El movimiento pedía reducir el poder de la Iglesia, mayor autonomía política para Filipinas, y representación del territorio en Las Cortes de Madrid, obtenida en 1810 pero interrumpida unas décadas más tarde. La revolución filipina estalló en 1896.

Tanto la revolución como la propia conciencia nacional que la impulsó, se forjaron en lengua castellana. La mayoría de escritos propagandísticos, folletos, novelas o artículos reivindicativos estaban escritos en español, lengua común de filipinos de toda procedencia. Tras la guerra hispano-norteamericana de 1898, España cedió a EE.UU. los territorios de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas. Sin embargo, Filipinas declaró su independencia en 1899 y creó la Primera República, presidida por Emilio Aguinaldo. La República estableció el español como única lengua oficial del país. En español se escribieron su Constitución, llamada de Malolos (por celebrarse en ese municipio el consejo constituyente) y su Himno Nacional. No duró mucho su independencia, y tras la guerra filipino-norteamericana de 1899-1903, EE.UU. se hizo con el control del archipiélago.

No obstante, el español se había convertido en *lingua franca* del país desde mediados de siglo XIX. Fue la lengua de la política, la educación, la prensa y la literatura, y de muchos aspectos de la vida cotidiana de Filipinas hasta bien entrada la década de 1940, especialmente en las grandes ciudades como Manila, Cebú e Iloilo. Fue potencialmente la lengua nacional de Filipinas, igual que lo había sido de México, Colombia o Argentina un siglo antes.

Durante el periodo de administración norteamericana (1899-1945) el español fue sustituido por el inglés progresivamente como medio de enseñanza en escuelas y universidades. En 1901 desembarcaron en Manila los *Thomasites*, un grupo de 500 profesores norteamericanos enviados al archipiélago para enseñar inglés y cultura norteamericana. Sin embargo, cierta libertad de expresión otorgada por el régimen estadounidense dio lugar al auge de la literatura y prensa filipina en español. Surgió todo un movimiento literario en español con escritores como Cecilio Apóstol, Fernando M. Guerrero, Jesús Balmori o Flavio Zaragoza Cano. Muchas de sus obras alababan la cultura hispánica y el idioma español, reivindicando su uso y relevancia frente a la imposición legal del inglés.

A principios de siglo también surgieron varios periódicos en español como “El Renacimiento”, “La Vanguardia”, o “La Democracia”. Varias revistas norteamericanas como “The Independent” o “Philippine Free Press” eran bilingües, con secciones en inglés y español. El sentimiento nacional filipino desde la revolución

de los años 1890 hasta mediados de siglo XX, fue de defensa de su independencia y simultáneamente de aprecio de su cultura hispánica, incluido el idioma español. En 1933 el filipino Flavio Zaragoza Cano escribía los siguientes versos en su poema “A la Raza Hispana”:

Amo a mi Patria; mas el sacro rayo
de mi amor puro, no es para ella sola;
pues si como patriota soy malayo,
como poeta, ¡mi alma es española!

Hasta los años 1930 el español seguía teniendo un claro predominio sobre el inglés, por el número de filipinos que lo hablaba. En asuntos oficiales como la justicia, los decretos de imposición del inglés tuvieron que retrasarse varias veces porque la mayoría de abogados y jueces sólo hablaba español. En la mayoría de iglesias filipinas se seguía diciendo misa en español y en la mayoría de universidades se continuaba enseñando en español hasta los años 1930. En muchos casos, hasta los años 1940.

Con la invasión japonesa en la Segunda Guerra Mundial vino la destrucción de muchas zonas de Manila y otras ciudades filipinas, muriendo muchos residentes hispano-hablantes. En abril de 1945 España rompió relaciones diplomáticas con Japón por las atrocidades cometidas por su ejército en Filipinas. Durante la Batalla de Manila las fuerzas norteamericanas bombardean Intramuros, el centro histórico de la ciudad, así como otros núcleos de población hispanohablante como Ermita y Malate, quedando la ciudad devastada. Miles de filipinos de habla española perecieron y otros muchos se vieron obligados a emigrar. Con ello, vino el ocaso del español en las islas. Simultáneamente, el prestigio de EE.UU. creció rápidamente por la liberación de Filipinas, y el idioma inglés ganó popularidad e importancia en la sociedad filipina de la postguerra. El predominio del inglés ha continuado hasta el presente.

A pesar del peso del idioma inglés, el español continuó como asignatura obligatoria en la educación secundaria y en la universitaria desde la independencia del país en 1946, hasta 1973. En los años 1950 varias leyes intentaron impulsar su difusión mediante el aumento de horas lectivas. Como curso universitario el español pasó de tener 12 unidades (4 cursos) inicialmente, a 24 unidades con la Ley Cuenco de 1957. Tras el cambio de constitución en 1973, se redujo el número de unidades de nuevo a 12, y se suprimió como asignatura obligatoria en la secundaria. La falta de interés de gobernantes de la época así como de la propia sociedad, lo fue relegando a un segundo plano. En 1987 el español se eliminó como lengua oficial, y también dejó de ser obligatoria a nivel universitario. Desde entonces, sólo se enseña como curso optativo en algunos colegios privados y en algunas universidades.

Sin embargo, el gobierno filipino ha decretado recientemente la reintroducción del español en el sistema educativo. Así lo anunció en diciembre de 2007 la entonces Presidenta Gloria Macapagal-Arroyo durante la Tribuna España-Filipinas celebrada ese año en Madrid. En febrero de 2010 autoridades españolas y filipinas firmaron un Memorandum de cooperación para poner en práctica dicha iniciativa, que devolverá previsiblemente el español al sistema educativo filipino como lengua extranjera. El acuerdo prevé una fase piloto de introducción de la asignatura en 15 escuelas de secundaria, que afectará a casi un millar de estudiantes. La asignatura se implantará posteriormente en otros 50 colegios de forma gradual hasta 2012, lo que supondrá más de 8.000 alumnos por curso recibiendo clases de español.

Desde 1994, el Instituto Cervantes de Manila imparte clases de español a miles de estudiantes filipinos, y la Agencia Española de Cooperación Internacional apoya diversos proyectos culturales, incluidos los lingüísticos. Estos esfuerzos son necesarios para difundir en cierta medida el idioma en Filipinas, pero difícilmente conseguirán que vuelva a ser una lengua vehicular en Filipinas.

Hoy en día todavía existe una pequeña comunidad de filipinos hispanohablantes que aprendió el idioma en sus hogares, y que lo tiene como idioma propio. Hablan una versión autóctona de español, más parecido al español de México que al peninsular. Sin embargo, estos hispanohablantes representan una proporción muy reducida de la población.

Nuestro idioma también sobrevive en topónimos y antropónimos (nombres y apellidos) en todo el archipiélago, y en miles de palabras de origen español en lengua tagala, visaya y otras. También perdura en una lengua criolla hispano-filipina llamada chabacano, que se habla en el sur de la isla de Mindanao, particularmente en Zamboanga, Basilán y Davao, y en menor medida en la provincia de Cavite, al sur de Manila. Se estima que hablan chabacano y sus distintas variedades, unas 800.000 personas. Los hablantes de chabacano son hispanohablantes en potencia por la gran afinidad de su lengua con el español, su lengua madre. Varios centros del Instituto Cervantes deberían abrirse en ciudades como Cebú, Iloilo o Zamboanga, para reforzar las iniciativas de recuperación del idioma en el archipiélago. Sin embargo, la reintroducción de la asignatura de español en los colegios públicos filipinos es la medida más decisiva. En años venideros podremos comprobar el grado de desarrollo y eficacia de esta iniciativa.